

RESEÑA DE LIBROS

Ping-cheng T'ung y D. E. Pollard, *Colloquial Chinese*, London, Routledge & Kegan Paul, 1982, pp. 322.

Esta excelente introducción al idioma nacional de China consta de 17 lecciones y de un vocabulario chino-inglés considerablemente amplio. Las lecciones están estructuradas sobre la base de diálogos apropiados para una dramatización en clase, y los nuevos vocablos se introducen en párrafos de "presentación" para así facilitar una comprensión global. Las estructuras gramaticales clave se ilustran tanto a través de juegos de "oraciones modelo" (*pattern sentences*) como mediante las numerosas y perspicaces notas gramaticales. Casi una tercera parte del libro se dedica a ejercicios sistemáticos de distinta índole. El texto va acompañado de cassettes y de versiones de las lecciones en caracteres chinos (simplificados o tradicionales, según el gusto del comprador).

La meta del curso es mostrar cómo se habla actualmente el idioma chino, y la forma de introducirlo es a través del sistema alfabético chino *pinyin*. El tipo de chino que se presenta es eminentemente "hablable" (*sayable*); sin embargo, tanto el vocabulario como la gramática elaborados por los dos autores le pueden proporcionar al lector interesado una firme base. A veces la perspicacia de T'ung y Pollard logra que el libro trascienda el nivel de una mera "introducción" y que añada (o, por lo menos, exprese) algo novedoso a nuestros conocimientos generales del idioma. Un ejemplo de esto es la clarificación que hace de un aspecto un poco oscuro del empleo de *shì vs. yǒu* (p. 98):

Existence, as opposed to location, in a place is taken care of by *yǒu*, 'there is/are', as we have seen. *Shì*, 'is/are' usurps its territory when the whole of the space visualized is taken up (a similar division takes place in English): for example, *zuǒbiānr dǒu shì zhúzi*, 'on the left (it) is all bamboos', as opposed to *zuǒbiānr yǒu zhúzi*, 'on the left there are bamboos', (but that is not all there is).

Este punto es importante y le interesará a cualquier estudiante del idioma, sin importar cuál sea su nivel de estudio. Naturalmente, no todas las observaciones de T'ung y Pollard son igualmente astutas o completas. Por ejemplo, en relación al uso "indefinido" de palabras interrogativas, sólo dicen (p. 126):

Question words can be 'turned round' and used in the indicative mood. When this is done, *shéi*, 'who?' becomes 'anyone'; *shénme* 'what?' becomes 'anything'; *nǎr* 'where?' becomes 'anywhere'; *zěnme* 'in

what way?' becomes 'in any way'; *jǐ* and *duōshǎo*, 'what number?' become 'any number' (small or big respectively), and so on.

En este caso, a los autores se les escapa el simple hecho —que curiosamente no ha sido señalado hasta la fecha en ninguna parte— de que la distinción entre los dos usos de una palabra interrogativa es una simple función de dónde cae el acento tónico principal dentro de una oración. En una oración indicativa, que consta de una serie de sílabas *S*, el acento principal *S*¹ cae automáticamente en la última sílaba tónica (el acento secundario *S*² cae en la primera sílaba de la serie y las demás *S* —con tal que sean tónicas— reciben un tercer nivel de énfasis): *S*¹ *S*²...*S*³. Cuando una palabra interrogativa aparece en una oración semejante, su sentido es "indefinido". Pero cuando una palabra como esa usurpa el primer énfasis dentro de la oración, su función es interrogativa:

Tā yǒu jǐge péngyou. El tiene algunos amigos.
Tā yǒu jǐge péngyou? ¿Cuántos amigos tiene?

Entre otras de las deficiencias que encontramos en el libro figura el uso de pronombres tónicos como objeto directo del verbo cuando deberían ser (siempre) atónicos (*jiào tā*, "llamarlo a él, por *jiào tā*) y el empleo de sílabas tónicas en palabras compuestas cuando deberían también ser siempre atónicas:

<i>T'ung y Pollard</i>	<i>Forma correcta</i>
<i>bānfǎ</i> , "método"	<i>bānfǎ</i>
<i>chángcháng</i> , "a menudo"	<i>chángchang</i>
<i>chūqū</i> , "salir"	<i>chūqu</i>
<i>dāngrán</i> , "de hecho"	<i>dangran</i>
<i>Déguó</i> , "Alemania"	<i>Déguo</i>
<i>Fāguó</i> , "Francia"	<i>Fāguo</i> (antes: <i>Fāguo</i>)
<i>gāoxīng</i> , "alegre"	<i>gāoxing</i>
<i>huídǎ</i> , "contestar"	<i>huída</i>
<i>jīhuì</i> , "oportunidad"	<i>jīhui</i>
<i>liánxì</i> , "contacto"	<i>liánxi</i>
<i>mǎshàng</i> , "inmediatamente"	<i>mǎshang</i>
<i>nāqilai</i> , "tomar"	<i>nāqilai</i>
<i>pīnqilai</i> , "juntar"	<i>pīnqilai</i>
<i>sīxiǎng</i> , "pensamiento"	<i>sīxiang</i>

¹ En el chino, el acento o énfasis de una sílaba se pone de manifiesto no sólo por el incremento del volumen de la sílaba sino también por su prolongación y el uso de los registros (gama) de la voz de una manera más destacada (los tonos bajos son más bajos y los altos más altos).

wàiguó, "países extranjeros"	wàiguó
yánjiū, "estudio"	yánjiū
Yīngguó, "Inglaterra"	Yīngguó
yùbèi, "preparar"	yùbèi
Zhōngguó, "China"	Zhōngguó

Otras anomalías incluyen *běibian*, "lado norteño", por *běibiān*, *jiànjiànde*, "paulatinamente", por *jiànjiānde*, y *fùmùqin*, "padres", por *fùmù*. La forma no muy usada *nāme*, "así", aparece por todas partes en lugar de la forma regular *nēme*, y en la página 49 encontramos *zhèi*, "este", combinado con *yī*, "uno", aunque ya contiene *zhèi* esta palabra (*zhèi* = *zhè* + *yī*).

A despecho de estas diversas discrepancias, la obra de T'ung y Pollard está muy bien hecha y resulta útil tanto para los estudiantes que cursan un programa académico como para un autodidacta, especialmente si en ambos casos el libro se emplea en combinación con un adecuado vocabulario suplementario de palabras chinas con una alta frecuencia de uso.²

RUSSELL MAETH CH.

Wendy Doniger O'Flaherty. *Sexual Metaphors and Animal Symbols in Indian Mythology*, 1a. ed., Delhi, Motilal Banarsidass, 1981, p. 382.

Este libro, publicado en su edición norteamericana bajo el título *Women, Androgynes and other mythical beasts*, constituye un aporte renovador al estudio de la mitología, y específicamente a la mitología del hinduismo. Ya en 1973, con su libro *Asceticism and Eroticism in the Mythology of Śiva*, Wendy Doniger planteaba aproximaciones metodológicas al mito que han sido calificadas de "estructuralistas" pero que, en realidad, abogan por un eclecticismo en el manejo y análisis del material mítico.

El libro que reseñamos constituye una recopilación de trabajos presentados en diversos congresos, los cuales confluyen en una vertiente única: "el uso de metáforas sexuales y símbolos animales para expresar conceptos religiosos de las relaciones entre hombres y mujeres, dioses y diosas, humanos y deidades" (p. ix).

Un elemento estilístico que se destaca es el humor con el que está escrito el libro; un contagio profesional que tiene que ver con

² La obra de T'ung y Pollard pertenece a la serie "Colloquial Series" de la editorial Routledge & Kegan Paul, que incluye textos sobre árabe (dos versiones), el japonés y el turco. El libro sobre el japonés (H.D.B. Clarke y M. Hamamura, *Colloquial Japanese*, 1981), también merece una recomendación entusiasta.

el placer de la lectura de los textos míticos y con el gusto al escribir sobre ellos. Eliade reconoce esa característica cuando califica la prosa de la autora con tres adjetivos cuya valoración dentro del campo de la actividad académica puede ser bastante ambigua: “desinhibida, brillante e ingeniosa”. Digamos que esa prosa se permite licencias humorísticas—por ejemplo, decir que la hagiografía india es un *strip-tease* teológico o que Freud hubiera sido un excelente guru tántrico—que sólo pueden tomarse aquellos que saben bien de qué están hablando.

En la Introducción, Wendy Doniger aborda el problema de la metodología. La autora parte de una distinción central que orientará al libro como un todo: diferenciar entre la metodología “en el sentido de un método de descubrimiento (cómo uno lo hace)” y la metodología “en el sentido de un método de validación (como uno justifica lo que hace)”. La autora señala que su vía es la de utilizar la metodología en el primer sentido, aunque reconoce una permanente mezcla de ambas.

Lo que destaca en su intento por dar las claves de su trabajo es la justificación de una metodología ecléctica para enfrentar el análisis del mito, a partir de la pluralidad misma del material estudiado. Utilizando la idea derridiana del texto como un palimpsesto, toma al mito como un todo constituido por diversas capas de mensajes, decodificables mediante el uso de diversas herramientas. Su metáfora de “la caja de herramientas” con la que trabaja los mitos constituye una manera de pagar tributo a la oposición introducida por Levi Straus entre *bricoleur* e ingeniero. O’Flaherty opta por el *bricoleur*, que construye una nueva realidad a partir de materiales diversos e incluso contradictorios. Rigor, para la autora, en el sentido de la utilización de un camino único de aproximación al mito, implicaría ignorar la pluralidad del tema y su inserción en cualquier campo de la actividad humana. Lo que resulta interesante es cómo esta perspectiva la lleva a recomendar algunas pequeñas “recetas”: frente a la castración, Freud; frente a la herejía, teología.

El campo plural y contradictorio del mito se puede analizar, según O’Flaherty, desde dos niveles: uno literal, desde adentro, el nivel del “devoto” y otro analítico, desde afuera, el nivel del investigador. Este último capaz, asimismo, de ver “patrones que han sido oscurecidos por los puntos de vista de los hacedores del mito”. Es un balance entre esta dicotomía, un balance que se deriva de las necesidades mismas del material estudiado, el camino que la autora ha escogido para sí. De esa manera, al reduccionismo opone el eclecticismo, y a la complejidad teórica opone la simplicidad mediante una metáfora culinaria: la salsa francesa frente a un jugoso trozo de carne inglés.

El libro, a través de sus cuatro secciones principales: “Fluidos

sexuales", "Dioses y diosas en oposición", "Vacas y yeguas" y "Andróginos", produce un detallado panorama de la mitología del hinduismo, en estrecha relación con la historia religiosa del pueblo indio y sin perder de vista el fundamento sociocultural de esa historia.

El capítulo titulado "Fluidos sexuales" constituye el eje del libro y el que habrá de producir la articulación temática de los demás capítulos. Doniger centra su discusión en el planteo de cómo los fenómenos ligados con la relación sexual y el nacimiento en la India se enfocan a partir de la interacción de los flujos corporales: la sangre, la leche, el semen en su relación con la comida y los rituales.

Este capítulo constituye una demostración clara de cómo funciona la batería metodológica de la autora: cada mito se inserta en su contexto sociocultural y además se toman en cuenta las variaciones de los mitos que están relacionadas con las transformaciones de la sociedad india. Recuerda en este sentido a Cassirer, para quien en la mitología de un pueblo está ya implícita su historia. Doniger describe cómo cada mito revela una forma de concebir la vida de la sociedad india y cómo, más allá de los cambios históricos y las diferencias regionales, el mito vive, crece y se modifica junto con la sociedad donde surge. Al interrogar, por ejemplo, las metáforas sexuales de los rituales védicos y posvédicos lo hace mediante un rastreo filológico de las palabras implicadas, presenta la dimensión histórica del tema y construye patrones descriptivos de cómo esas metáforas pueden ser claramente percibidas en el comportamiento de la sociedad india. Lo que falta es una mayor profundización en cómo el mito y sus metáforas son el lenguaje a través del cual la sociedad "dice" su inconsciente.

Todo el libro está permeado de afirmaciones que constituyen una síntesis de las implicaciones históricas y culturales de un mito particular. La enunciación de algunos de los temas que se van desarrollando a través de las diversas secciones de libro podrán dar cuenta de la amplitud de este trabajo y de su valor académico para los interesados en la historia cultural y religiosa del pueblo indio: La canalización y detención de los diversos flujos corporales en los mitos, la puesta en práctica de esos procesos en el yogui y las implicaciones en la sexualidad de la gente; el surgimiento y caída de las figuras femeninas dominantes en las hierogamias indias; el concepto de "santidad" en el hinduismo y las implicaciones en la ideología religiosa; las transformaciones introducidas por el tantrismo en las concepciones culturales y religiosas de la India; un análisis comparativo de la mitología de la India antigua y de la tradición irlandesa en relación a los mitos de la yegua y el semental; un análisis comparativo de las diversas perspectivas del "andrógino" y las implicaciones en la historia cultural del predominio del aspecto "macho" o "hembra" en los mitos en torno al andrógino.

MARIELA ÁLVAREZ

Roger T. Ames. *The Art of Rulership. A study in ancient chinese political thought*, Honolulu, University of Hawai Press, 1983. XVII + 277 pp.

Durante la dinastía Han Anterior, en el año de 140 a. C., se presentó en la corte de Wudi el *Huai Nanzi*, una antología de textos sobre el conocimiento y la especulación filosófica compilada bajo los auspicios de Liu An, príncipe de Huai Nan, y cuyo nombre toma. Esta antología, que comprende veinte libros, discute muchas de las ideas básicas y creencias en boga durante el periodo de las "cien escuelas", los años formativos de la tradición filosófico-religiosa china. Para el daoismo este texto representa uno de los más valiosos y relevantes documentos que liga la tradición filosófica daoista y el surgimiento del daoismo religioso durante Han oriental. En cuanto al confucianismo, es la fuente de sus preceptos fundamentales y de su interpretación Han. En lo que respecta al legalismo, el *Huai Nanzi* muestra hasta qué punto la filosofía Han estaba impregnada de la eficacia de las instituciones legalistas y de su actitud.

El Arte de Gobernar, el libro nueve del *Huai Nanzi*, es un tratado de filosofía política. Este tratado es de gran importancia por el carácter de *continuidad* que tiene en la tradición cultural china, a diferencia del pensamiento filosófico occidental, donde la prominencia de cada figura histórica depende del grado en que refleja la *discontinuidad*. En esta primera traducción de *El Arte de Gobernar*, Ames precede el texto con un estudio sobre la filosofía de la historia y otros conceptos filosóficos presentes en este tratado. En su análisis el autor descubre conceptos originalmente daoistas y confucianos en un texto que ha sido caracterizado básicamente como legalista.

Para estudiar la filosofía política propuesta en *El Arte de Gobernar* hay que examinar la manera cómo su autor escoge reconstruir la tradición histórica. En principio, Ames se refiere a la concepción de la historia en las más importantes corrientes filosóficas. En el confucianismo hay emulación del pasado, y se puede inferir que acepta la posibilidad de progreso social debido a su fe en el potencial de la naturaleza humana. En el daoismo predomina la concepción del hombre natural. Los legalistas son más descriptivos y aunque aceptan la noción de cambio, no pasa lo mismo con la de progreso o evolución. El *Huai Nanzi* es sincrético en sus concepciones. En *El Arte de Gobernar* la interpretación de la historia es una síntesis basada en los conceptos confucianos y daoistas de la autorrealización universal, por lo tanto la Historia es evaluada para determinar hasta dónde se ha transitado hacia ese fin.

Wu-wei (no acción). Ames estudia la presencia de este concepto filosófico, tradicionalmente considerado daoista, en textos pre-Qin confucianos, daoistas y legalistas, para finalmente analizarlo en *El*

Arte de Gobernar, donde es uno de los principales temas, no menos de la mitad del texto está dedicado al *wu-wei* y sus conceptos auxiliares. El concepto de *wu-wei* en *El Arte de Gobernar* está construido con base en el esquema legalista: un sistema de leyes objetivo y universalmente aplicable, una organización burocrática gobernada por un sistema objetivo de responsabilidad, y una postura *wu-wei* para el gobernante. Pero *El Arte de Gobernar* modifica la interpretación legalista de *wu-wei*, de manera tal que el gobernante esté privado de autoridad coercitiva sobre los otros.

Shi (ventaja estratégica). Este concepto está asociado al surgimiento de la escuela legalista. El autor estudia las diversas connotaciones del término en textos pre-Qin, donde resaltan las de contenido militar. En el análisis del término en *El Arte de Gobernar* se demuestra que *shi* es usado como término legalista, pero matizado con un énfasis más en la armonía que en el control, y más en la cooperación que en la disputa, perdiendo así su contenido militarista y acercándose al confucianismo.

Fa (ley penal). Antes de que la escuela legalista usara el carácter *Fa* para significar ley penal, éste se usaba para designar "modelo" o estándar, y la idea de ley penal se expresaba con el carácter *Xing* que significaba básicamente "castigos", y por extensión ley penal. Aunque la teoría política daoista acepta la noción de gobernante y de organización política como una condición natural, mantiene su oposición al gobierno autoritario simbolizado por las leyes y los reglamentos, así para los daoistas el *wu-wei* es la alternativa a la ley penal. Por otra parte, el concepto de ley penal se adecua como un elemento de apoyo y de significación moral en la concepción confuciana, y es básico y central para el legalismo, donde la ley estaría dominada por y al servicio del gobernante. *El Arte de Gobernar* toma la concepción legalista, pero subordina la voluntad del gobernante a la ley.

Yong zhong (uso del pueblo). Este concepto se refiere a la política del gobernante que utiliza los recursos físicos y mentales colectivos del pueblo para un fin político, como una alternativa a basarse en su propio talento o a explotar las habilidades de un grupo de hombres capaces. Es claro que para el legalismo este concepto presupone un control absoluto del gobernante sobre el pueblo. En *El Arte de Gobernar* el pueblo influye sobre el gobernante hasta el punto de definir el carácter de su administración, y el gobernante no es libre de usar al pueblo a su antojo, tiene que acomodar el gobierno a la expresión natural del pueblo.

Li min (beneficio del pueblo). Este es el elemento confuciano más importante en el sistema de *El Arte de Gobernar*. La idea de que el pueblo es la base del estado es relativamente temprana en el pensamiento político chino, y se encuentra ya en el *Shujing*. Este concepto fue asumido por el confucianismo y convertido en la base de su teoría política.

En todo su análisis precedente a la traducción de *El Arte de Gobernar*, Roger T. Ames demuestra que aunque es un texto considerado en principio como legalista, y que usa las principales concepciones de esa corriente filosófica, tecoge de una manera sincrética la tradición daoista y confuciana de China, mostrando así el carácter de la época en que fue escrito. La obra cuenta además con un excelente cuerpo de notas que amplían y aclaran el texto.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Takie Sugiyama Lebra. *Japanese women: constraint and fulfillment*, University of Hawaii Press, 1984, p. 345.

Es este un libro interesante, lleno de historias de la vida real de mujeres japonesas, narradas por ellas mismas, que mantiene el interés del lector como si se tratara de una novela. Su accesibilidad, sin embargo, no le resta valor como estudio sociológico, pues se trata de una detallada etnografía de un sector de la sociedad japonesa. La autora parte de dos concepciones diametralmente opuestas que existen sobre la mujer japonesa: según una, dice la autora, se trata de una mujer sumisa, coquetamente femenina y muy lejos de estar realizada; mientras que otra considera tal percepción como superficial, ya que en realidad la mujer japonesa goza de autonomía ilimitada en la administración del hogar y en la economía doméstica, e inclusive controla al propio marido.

En busca de respuestas, la autora escogió una pequeña ciudad turística de la parte central de Japón para rerealizar sus entrevistas. Llamó Shizumi a esa ciudad, un nombre ficticio usado para proteger la privacidad de quienes narraron sus vidas. Dicha ciudad se encuentra a 2 horas de Tokio, al suroeste. La autora utiliza como esquema el ciclo de vida que comprende la infancia y la juventud, la transición hacia el matrimonio, la vida de casada, la maternidad, el trabajo fuera del hogar y la vejez. Sobre cada uno de estos periodos la autora presenta párrafos que son traducciones de lo expresado por las entrevistadas; a ellos se mezclan opiniones de la autora, posiblemente basadas en parte en las entrevistas mismas. Así es posible avanzar a lo largo de determinado ciclo vital, a través de vidas que transcurren paralelamente.

Algunas tendencias podrían llamar la atención del lector mexicano; por ejemplo, la fuerte convicción de la mujer japonesa de que tiene que ocupar su lugar en la familia, como esposa y como madre. Esa familia es, en general, la del marido y no la que la vio nacer. Además, de aspirar a dicha posición, se ve presionada por los que rodean, y en última instancia se casará, si no hay remedio, sin mediar el amor. De ello se desprende que el matrimonio no es la unión de dos personas, sino de dos familias: es una tercera persona quien funge

como intermediario en la concertación de la boda, y quien lleva el dinero que obsequia la familia del novio a la de la novia para sellar el compromiso; y en la ceremonia de boda de rito shintoísta los miembros de las dos familias reafirman el compromiso moral contraído bebiendo sake. La recién casada no será ama de casa sino hasta haber dado a luz un hijo. Esto explica que tener hijos sea una meta muy importante del matrimonio entre las japonesas, y por qué sus hijos son su razón de ser. Al paso de los años, será ella quien se encargará del mantenimiento de las relaciones familiares, así como del culto que la familia debe rendir a sus antepasados.

No obstante que la autora es japonesa, en sus apreciaciones puede percibirse el filtro de la cultura norteamericana. Esto hace interesante el libro a los ojos del lector, ya que el libro tiende a hacer notar las diferencias más que las semejanzas.

Otro aspecto interesante es el llamado *Teishu kampaku*, o "tiranía del marido". La autora opina en relación a esto, que en el hogar coexisten tanto el patriarcado como el matriarcado, pues al existir una división muy marcada de actividades en la pareja, el marido depende completamente de su mujer en muchos aspectos. La dominación masculina, por otro lado, se presenta de diversas formas, incluyendo su imagen de autoridad.

Este libro es el resultado de una larga y detallada investigación, cuya fuerza proviene del trabajo intenso realizado con diecisiete mujeres que promediaban 52.2 años de edad, la más joven de 28 y la mayor de 78, y de las cuales 11 eran mayores de 50 años. No es extraño, por lo tanto, que como japonesa que soy haya sentido que se describía la vida de las mujeres de la posguerra, una vida considerablemente diferente de lo que nos ha tocado vivir a las generaciones posteriores.

Del libro puede obtenerse una idea tan precisa como es posible de cómo ha vivido una generación de mujeres en cierta área de Japón. Extrapolar hacia otras regiones del país y otras generaciones conlleva riesgos, que frecuentemente la autora está dispuesta a correr. Opina, por ejemplo, que la imagen de la suegra dominante, que se desprende de las entrevistas, parece pasada de moda en las nuevas generaciones. Otras extrapolaciones similares aparecen con frecuencia en el libro. Sin embargo, hacer extensivas las conclusiones hacia otras regiones del país o a otras clases sociales me parece menos riesgoso en el caso de Japón, dada la extraordinaria uniformidad del país, que en el caso de México.

Es un libro bien documentado, con análisis acertados. Sólo nos preguntamos por qué las mujeres jóvenes fueron excluidas, ya que su testimonio podría atrojar luz sobre la naturaleza de los cambios que están ocurriendo.

YOSHIE AWAIHARA

Albert Feuerwerker, editor. *Chinese Social and Economic History from the Song to 1900. Report of the American Delegation to a Sino-American Symposium*. Ann Arbor, Center for Chinese Studies, The University of Michigan, 1982. VI + 182 pp. (Michigan-Monographs in Chinese Studies No. 45).

Aunque desde la apertura de relaciones entre China y Estados Unidos algunas delegaciones de historiadores norteamericanos han asistido a reuniones profesionales en China, el *Symposio Sino-Americano sobre Historia Económica y Social de China desde Song hasta 1900*, llevado a cabo en Beijing del 2 de octubre al 10 de noviembre de 1980, fue el primero en su tipo. Así lo reconoce Albert Feuerwerker, presidente de la delegación estadounidense, en su informe. El presente volumen contiene una serie de ensayos escritos por los participantes norteamericanos donde exponen sus impresiones, obtenidas durante su estadía en China, en relación al estudio de sus diversas especialidades. La parte II del libro está formada por los resúmenes de las ponencias presentadas, y la parte III es la reimpresión de la relación descriptiva del simposio aparecida en *Social Sciences in China*, No. 1, 1981. Además, los apéndices ofrecen una lista de los participantes en el simposio; de los intelectuales chinos conocidos por la delegación estadounidense durante sus visitas a la universidad de Nanjing, la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai, la Universidad de Fudan y la Universidad de Hangzhou; un cronograma diario del simposio y del itinerario posterior de la delegación; una breve relación de las visitas a la Biblioteca Provincial de Zhejiang en Hangzhou y a la Biblioteca Tianyige en Ningbo; y finalmente un glosario de nombres chinos.

Los ensayos de la delegación norteamericana son de gran interés porque, pesar de las limitaciones, ofrecen una breve visión general de la situación de los estudios históricos en China, en relación al período cubierto en el simposio. Feuerwerker, luego de describir los detalles de la organización del encuentro, se refiere a la diferencia de intereses entre los intelectuales chinos y los estadounidenses. Resalta la predisposición de los historiadores chinos a concentrar su atención en el problema de por qué la sociedad y la economía "feudal" china no se desarrollaron hacia el capitalismo industrial, por qué el país se estancó en el estadio semicolonial y semifeudal habiendo existido brotes capitalistas. Por su parte los estudiosos norteamericanos, dice Feuerwerker, insisten en entender cómo estaban organizadas esa sociedad y esa economía, cómo era su funcionamiento, cuál fue su estructura y cuáles sus patrones de crecimiento.

William Skinner habla de la formación de los historiadores y califica la orientación intelectual de los trabajos de los chinos como

estrictamente historiográfica e historicista, en contraste con la orientación multidisciplinaria de los trabajos norteamericanos. Skinner ejemplifica con el tratamiento al sistema familiar chino, el cual ha sido objeto de análisis por los antropólogos occidentales, especialmente por Maurice Freedman que analiza la interacción dialéctica entre linaje y estado. En tanto que, dice Skinner, los chinos toman al sistema familiar como algo dado y sin problemas, probablemente porque los historiadores chinos carecen de perspectivas comparativas de sus propias instituciones sociales. Asimismo, la etnología, como otras tantas disciplinas, no ha jugado un papel relevante para el estudio de la historia en China.

Roben M. Hartwell se refiere a la situación de atraso de la ciencia histórica en China. Nota que los historiadores tienen poca formación en ciencias sociales, hasta el punto que aun en el análisis marxista su sofisticación no es grande. Para Hartwell, los principales obstáculos para el progreso de la historia como ciencia social en China no son ideológicos, sino institucionales y financieros, y los identifica como: "...1) el actual estado de debilidad de las ciencias sociales; 2) los acuerdos institucionales que obstruyen el estudio y la investigación interdisciplinaria en los colegios y universidades; 3) el estado primitivo de los mecanismos que pueden facilitar la comunicación entre historiadores y científicos sociales de China y sus colegas occidentales; y 4) la escasez de recursos que podrían financiar los programas que se necesitan para remover esas barreras..." p. 21

Jerry Dennerline se refiere a la escasez de trabajos sobre historia local en China, a pesar de que ha crecido el interés por este tema. Apunta que uno de los principales obstáculos en este sentido es que los grandes centros de investigación histórica se concentran en las principales ciudades: Beijing, Nanjing y Shanghai. Por su parte Brian E. McKnight reseña la situación de los estudios sobre Song en China, los cuales han tenido cierto empuje con la reciente creación de una organización de estudios Song, que tiene cerca de 70 miembros y que se reunió por primera vez en Shanghai en octubre de 1980. Pone énfasis sobre los beneficios que podría traer el intercambio de experiencias. Nota que la mayoría de los trabajos sobre Song se centraron en la historia urbana.

Gilbert Rozman se refiere a las diferencias en las interpretaciones sobre la demografía en la historia de China; los chinos orientan sus investigaciones hacia una interpretación clasista. Rozman expone, además, los resultados de su visita al archivo Ming-Qing en Beijing. Fu-mei Chang Chen apunta que el estudio de la historia legal en China ha estado ligado a las tendencias de los grupos en el poder. Después de la Revolución Cultural, el gobierno ha subrayado el papel de la ley y, por lo tanto, ha aumentado el interés por la herencia legal de China. En septiembre de 1979 hubo en Changchun un sim-

posio sobre la historia legal de China y la historia del pensamiento legal, allí se estableció una Asociación para la Historia de la ley China.

Yeh-chien Wang hace un recuento de la discusión en torno a los brotes capitalistas en China. Finalmente, William Atwell se refiere a la comunicación durante el simposio y Evelin S. Rawski manifiesta las diferencias en las posiciones entre los historiadores chinos, con una formación unilateral, y los historiadores norteamericanos, con una formación multidisciplinaria.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE